

Documento 13

[Al-Bakrī: *Descripción del África septentrional*]

Abu Abdullah Al-Bakrī (1014-1094), geógrafo andalusí del siglo XI nacido en Huelva. Su obra geográfica destaca por la objetividad. Describe personas y costumbres, intercalando anécdotas.

El relato que sigue proviene de Zemmour, de sobrenombre Abou-Saleh, y miembro de la tribu de los beregwatas. Este hombre era hijo de Muça, hijo de Hicham, hijo de Ouardizen, y tenía en su pueblo el rango de jefe de la oración. Habiendo sido encargado de una misión por el soberano de los beregwatas, Abou Mansour Eiça, hijo de Abou 'l-Ansar Abd Allah, hijo de Abou Ghofaïr Yahmed, hijo de Moad, hijo de El Yaça, hijo de Saleh, hijo de Tarif, llegó a Córdoba en el mes de chawal 352 [23 de octubre - 20 de noviembre de 963] y se presentó en la corte de al-Hakem el-Mostancer. Para comunicar las noticias que se le pedían, recurrió a un diputado que le acompañaba y que le servía de intérprete. Abou Muça, hijo de Dawoud, hijo de Achrîn es-Settaci, es así el nombre del intérprete, era nativo de la ciudad de Chella, profesaba la religión musulmana y pertenecía a la familia de Kheirun ibn Kheïr.

Tarif, abuelo de los reyes Beregwatas, era hijo de Simeón, hijo de Yacob, hijo de Isaac. Había tomado parte en las expediciones de Meceira-t-l-Matghari,²⁸ de sobrenombre El-Hakir "el despreciable", y en las de Maghrour ibn Talout [no se conoce nada de él]. Fue en recuerdo de él que la isla de Tarifa "Tarifa" recibe este nombre. Los partidarios de Meicera se dispersaron después de la muerte de su jefe, y Tarif, que en esta época ejercía el poder real de los Zenata y los Zouagha, pasó a la provincia de Tamesna y allí fijó su señorío. Los beréberes le tomaron por su jefe y le confiaron su gobierno. Murió en este país sin haber jamás renunciado a las prácticas islámicas. Uno de sus cuatro hijos,

²⁸ Maisara al-Magdari, jefe beréber, partidario celoso de la doctrina herética profesada por los sofritas, no era un adversario miserable, batió a los árabes en casi todos los encuentros y poco le hizo falta para arrancar el África septentrional a la autoridad del califa de oriente. [Nota de Mac Cuckin de Slane].

llamado Saleh, recibió de los beréberes la jefatura suprema. "La muerte de Saleh, dice Semmour, tuvo lugar precisamente cien años después de la del Profeta." En su juventud había combatido, al lado de su padre, bajo las banderas de Meicera-el-Hakir. Siendo disinguido por su saber y por sus virtudes, se presentó a los beréberes en calidad de profeta, y les enseñó las doctrinas religiosas que ellos profesan en nuestros días. Declaraba también que Dios le había hecho llegar un Corán, libro que ellos leen todavía hoy. "Este hombre, dice Zemmour, es Saleh el-Moumenin al cual Dios hizo mención en el Corán de Mahoma, sura de la interdicción [sura 66, verso 4: Y Gabriel el santo de los creyentes (en árabe Saleh el-Moumenin)...] Habiendo encargado a su hijo El-Yas de conservar su doctrina, le enseñó las leyes y las prescripciones de la religión que él había establecido. Le ordenó, al mismo tiempo, de no publicar esta doctrina hasta haber adquirido bastante fuerza para no temer ningún peligro; pues no habría sólo de cumplir el deber de la predicación, sino también el de llevar a la muerte a todos aquellos que osaran resistirle. Le recomendó también de vivir en buena inteligencia con el soberano de Andalucía. Entonces habiéndose puesto en marcha hacia oriente, prometió a sus seguidores de volver entre ellos cuando el séptimo de sus reyes subiera al trono. Declaró también que él era el Mehdi, que debió aparecer en el momento de la consumación de los siglos, afín de combatir a Ed-Deddjal "el anticristo"; que contaría entre sus discípulos con Eïça ibn Meryan "Jesús, hijo de María", y que debía de celebrar la oración a la cabeza de una congregación en la que Eïça formaría parte, en fin que él llenaría la tierra de su justicia en tanto que ella ha sido llenada de iniquidad. A este objeto le dirigió muchos discursos, los cuales atribuía la composición a Mouça 'l-Kelîm "Moisés que habla con Dios", al adivino Salîh y a Ibn Abbas. Él añade que su nombre, en lengua árabe, era Saleh "santo"; en siriano, Malek "poseedor"; en persa, Aalem "sabio"; en hebreo, Ou rabbia "monseñor", y en beréber, Ouryawera, es decir "el que después de él no hay nadie".

Después de la partida de Saleh, su hijo El-Yas tomó la jefatura, y quedó, en apariencia, muy unido a los deberes del islamismo, el temor y la prudencia le habían impedido manifestar la doctrina que había recibido de su padre. La pureza de sus costumbres y la austeridad de su vida le mantuvieron alejado de los asuntos mundanos. Murió después

de reinar cincuenta años, y dejó muchos hijos, entre ellos uno nombrado Younos. El cual, habiendo sucedido en el poder, enseñó públicamente la nueva religión y mandó matar a todas las personas que rehuían adoptarla. Iracundo por el fanatismo, despobló trescientas cuarenta y siete villas, habiendo pasado por el filo de la espada a todos sus habitantes, porque ellos se habían resistido. Siete mil setecientos sesenta y dos de estos recalcitrantes sufrieron la pena de muerte en Tamellougaf, localidad que lleva el nombre de una alta piedra que se levanta a mitad del emplazamiento del mercado. En una sola batalla, mató a los Sanhadja mil ouaghd, para este pueblo, la palabra ouaghd servía para designar a un individuo que no tiene ni hermano, ni sobrino; entonces las personas de esta categoría se encuentran raramente en las tribus beréberes. Indicando cuántos había matado pertenecientes a la clase menos numerosa, se da el medio de apreciar las pérdidas enormes que las otras clases de la población habían sufrido.

Younos, añade Zemmour, se dirigió a oriente, y cumplió la peregrinación, deber que persona de su familia no había cumplido, ni antes, ni después de él. Murió en el cuarenta y cuatro año de su reinado, y la autoridad que quedaría para la posteridad, cayó entre las manos de su sobrino Abou Ghofaïr Yahmed, hijo de Moad, hijo de El Yaça, hijo de Saleh ibn Tarif. Este jefe siguió la religión de sus abuelos, y alcanzó un alto grado de poder. Entregó a los beréberes grandes batallas, en la que su soberano no perdió nunca. Después de la toma de Timghacen, ciudad inmensa que existía en esta época, dejó masacrar a los habitantes durante el espacio de ocho días, después del jueves hasta el jueves de la semana siguiente; tanto las casas, las plazas y las calles de la ciudad fueron inundadas de sangre. Otra batalla, librada en una localidad nombrada Beht, costó la vida a un número infinito de combatientes. Abou Ghofaïr casó con cuarenta y cuatro mujeres, cada una de ellos le dio un hijo. Murió hacia el año 300 de la hégira [18 de agosto de 912 - 6 agosto de 913] después de un reinado de veintinueve años. Abd Allah Abou 'l-Ansar, aquel de sus hijos que le sucedió, se distinguió por su carácter generoso y sus maneras atrayentes; fiel observador de su palabra, siempre dispuesto a sostener a los que buscaban su protección, recibió regalos, pero devolvía muchas veces el valor. Tenía la nariz achatada, la tez notablemente clara, el cuerpo muy blanco y la barba

larga. Por toda vestimenta, llevaba un gran pantalón y un abrigo. Nunca se puso una camisa, y jamás se envolvió la cabeza con un turbante, excepto en tiempos de guerra. No había más que extranjeros que llevasen turbantes en su país. Cada año reunía sus milicias y sus tropas domésticas, bajo el pretexto de invadir el territorio de un pueblo vecino, y, por esta demostración, forzaba a las tribus [de los alrededores] a enviarle presentes y a buscar su amistad. Después que él había recibido las ofrendas de todos los pueblo primitivos, licenciaba sus tropas y cesaban los preparativos hostiles. Gozó de un reinado tranquilo durante cuarenta y dos años, fue enterrado en Tamselakt, donde se ve todavía su tumba. Uno de sus hijos, llamado Abou Mançour Eïça, le sucedió en el año 341 [29 de mayo de 952 - 17 de mayo de 953]. Este príncipe subió al trono a la edad de veintidos años, y siguió la política de su padre, profesó abiertamente la religión de los beregwatas, llegó a ser temido por el poder que adquirió. Su padre, al morir, le había recomendado cultivar la amistad del soberano de Andalucía, consejo que todos estos príncipes habían siempre dado a sus presuntos herederos al trono. He aquí, según Semmour, una de las palabras que Abou Gohfaïr dirigió a su hijo: “Tú eres el séptimo miembro de la familia que ejerce el gobierno, y tengo la esperanza de que Saleh ibn Tarif vendrá a tu encuentro, tal como él prometió.” Aquí finalizan las noticias dadas por Zommour.

Abou l-Abbas Fadl, hijo de Mofaddel ibn Amr, de la tribu árabe ded Medhedj, nos ha dado las noticias siguientes: Younos, que el fue el primero que sostuvo por las armas la religión de los beregwatas, era originario de Chedouna [Sidonia] y de la localidad nombrada Ouadi Berbat. Se dirigió a oriente el mismo año que muchos otros personajes notables, a saber: Abbas ibn Naseh; Zeid ibn Sinan el Zenatien, jefe de la secta de los Ouaceliya; Berghout ibn Saïd de Trara; Faïeul de los Beni Abd er-Rezzac, familia sofrita, llamada también los Beni Oukil; Menad, jefe de los Mandiya, el mismo que dio su nombre al castillo de Menadiya, cerca de Sidjilmessa; y otro individuo cuyo nombre no recuerdo. Cuatro de estos hombres se distinguieron por sus conocimientos en la jurisprudencia canónica y ortodoxa; pero Younos y los otros dos se arrogaron la calidad de profetas. Según la misma historia, Younos había probado el brebaje que fortifica la memoria, lo

que le procuró la facultad de retener todo lo que entendía. A sus conocimientos de astrología, adivinación y al arte de evocar los genios, reunía algunas nociones de teología escolástica y de controversia, ciencias que había estudiado con Ghailan. Puesto en ruta para visitar España, se detuvo donde habitaba este pueblo zenata [los beregwatas], y, cuando reconoció su ignorancia, fijó su señorío en su país, cuya llegada le fue señalada por los astros. Casi siempre era muy justo, y por este talento, adquirió una gran consideración. Convencido de la credulidad [de los beregwatas] y de su débil espíritu, anunció abiertamente sus doctrinas religiosas e invitó a los beréberes a renocerle como profeta. Como él era nativo de Berbat [Barbate], dio a sus seguidores el nombre de Berbati; y esta palabra, pasando por la lengua de los beréberes, devino en beregwati.

Ibn Mofaddel habla también de un largo poema que Said ibn Hicham, el masmuda, compuso sobre la batalla de Beht. Nos ha comunicado estos versos: “[...] Vuestra reprobación no data de hoy, sino de la época en que era partidario de Mecera.”

Esto último confirma la noticia de Zemmour, donde dice que Tarif había sido uno de los compañeros de Meicera [Maysara]. Este hombre extraviado enseñó a sus seguidores a reconocer la misión divina de todos los profetas, así como la de Saleh ibn Tarif y de cada uno de sus descendientes que reinaron después de él; a creer firmemente que el discurso que compuso para su instrucción había sido una revelación de Dios, ¡lejos de la gloria de Dios tal ultraje! a ayunar el mes de redjeb y a comer durante el de ramadán; a orar cinco veces por el día y cinco veces por la noche [...]

ABOU-OBEÏD-EL-BEKRI: *Description de l'Afrique septentrionale*, traduite par Mac Cuckin de Slane, Adrien-Maisonneuve, 1965, pp. 259-266. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 14

[*Fath al-Andalus*]

Fath al-Andalus (*La conquista de al Andalus*) es una obra anónima que debió ser redactada a final del siglo XI o principio